

HOMENAJE POSTUMO AL PROFESOR SERGIO CARVALLO HEDERRA (†)

En nombre de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, de sus profesores y alumnos, me ha correspondido la dolorosa tarea de despedir al maestro y colega en la profesión y en la docencia, Sergio Carvalho.

Hace pocos días, en el Aula Magna de nuestra Facultad, celebramos los cincuenta años del Edificio de Pío Nono. Hoy decimos adiós a un hombre que pasó una parte importante de su vida, y -creo interpretarlo- una de las más queridas, entregando su saber, su prudencia y su cariño a generaciones de jóvenes que pasaron por las aulas de ese Edificio, ya tan tradicional, que despierta en nosotros los hermosos recuerdos de la juventud.

Sergio fue, sin duda, no sólo un abogado y hombre de derecho, sino fundamentalmente un profesor y un maestro. Así lo recordamos y así quiero verlo yo en esta oportunidad.

La sorpresiva noticia de su fallecimiento, recibida ayer noche, me impiden tener acceso a la información necesaria para dar detallada cuenta de su larga y fructífera vida académica.

En realidad, tal vez los detalles no sean lo más importante.

Prefiero presentarlo como yo lo ví: Como mi profesor primero y luego como colega en la cátedra universitaria.

Lo recuerdo tan bien. Tuve el honor de ser su alumno en el Curso de Finanzas Públicas, antecesor de lo que hoy son las cátedras de Derecho Económico III y Derecho Tributario.

Entregaba sus conocimientos con esa claridad que sólo tienen los grandes profesores, aquellos que hacen que todo parezca sencillo.

Lo hacía con esa humildad grande, con ese respeto por el alumno que sólo tienen los verdaderos maestros. Los que no pontifican desde la cátedra, sino que conducen al pupilo de la mano, despacio, tranquilamente, a través de las dificultades de la doctrina y la legislación, permitiéndole avanzar sin tropiezos a la etapa siguiente.

Permítanme hacer del Profesor Carvalho un recuerdo muy personal:

Llegué al examen de Finanzas Públicas con una buena nota de presentación. Sin embargo, la primera pregunta me sorprendió mal parado.

Me paralogizé y respondí simplemente: "No sé".

El profesor Carvalho se inclinó sobre el pupitre, me miró y me dijo:

Usted ha sido mi alumno durante este curso, lo conozco y yo sé que Ud. conoce la respuesta.

Bastó esta demostración de confianza para que desapareciera la confusión y terminara con éxito el examen.

Así era el profesor Carvalho, sabio, sencillo y lleno de bondad para con sus alumnos.

Pasaron los años y tuve el honor de incorporarme al Departamento de Derecho Económico de nuestra Facultad.

El profesor Carvalho pasó a ser Sergio. El amigo siempre dispuesto al consejo y a la ayuda desinteresada para con los docentes más jóvenes e inexpertos.

Advertí que seguía siendo el mismo. Era el mismo. Porque su actitud con los demás no era consecuencia de una decisión estudiada, sino un reflejo auténtico de su ser.

Me ha tocado en numerosas ocasiones integrar con el profesor Carvalho comisiones examinadoras en las Universidades Central y Gabriela Mistral, hacia donde orientó posteriormente su vocación docente.

Puedo afirmar que seguía siendo el mismo. Sabio y justo, pero sencillo y bondadoso, respetado y querido por alumnos y profesores.

Así lo veo hoy y así deseo que lo recordemos todos.

Quiero terminar estas palabras diciendo al profesor Carvalho, en nombre de los profesores y alumnos de la Facultad, las palabras de Goethe:

"Nos volveremos a ver, nos volveremos a encontrar y entre todos los seres nos reconoceremos."

"Nos volveremos a ver en la presencia del Padre y nos reconoceremos en el amor a Chile, al Derecho y a nuestra Universidad".

(*) Hemos creído oportuno reemplazar el editorial de costumbre por este discurso del Director del Departamento don Juan Manuel Baraona, pronunciado en el Cementerio el día del funeral.